



28

enero

Domingo IV Tiempo Ordinario
(Ciclo B) – 2018

1. TEXTOS LITÚRGICOS

1.a LECTURAS

Suscitaré un profeta y pondré mis palabras en su boca

Lectura del libro del Deuteronomio

18, 15-20

Moisés dijo al pueblo:

El Señor, tu Dios, te suscitará un profeta como yo; lo hará surgir de entre ustedes, de entre tus hermanos, y es a El a quien escucharán. Esto es precisamente lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea, cuando dijiste: «No quiero seguir escuchando la voz del Señor, mi Dios, ni miraré más este gran fuego, porque de lo contrario moriré».

Entonces el Señor me dijo: «Lo que acaban de decir está muy bien. Por eso, suscitaré entre sus hermanos un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él dirá todo lo que Yo le ordene. Al que no escuche mis palabras, las que este profeta pronuncie en mi Nombre, Yo mismo le pediré cuenta. Y si un profeta se atreve a pronunciar en mi Nombre una palabra que Yo no le he ordenado decir, o si habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

94, 1-2.6-9

R. *Ojalá hoy escuchen la voz del Señor*

¡Vengan, cantemos con júbilo al Señor,
aclamemos a la Roca que nos salva!
¡Lleguemos hasta Él dándole gracias,
aclamemos con música al Señor! R.

¡Entren, inclinémonos para adorarlo!
¡Doblemos la rodilla ante el Señor que nos creó!

Porque Él es nuestro Dios,
y nosotros, el pueblo que Él apacienta,
las ovejas conducidas por su mano. R.

Ojalá hoy escuchen la voz del Señor:
«No endurezcan su corazón como en Meribá,
como en el día de Masá, en el desierto,
cuando sus padres me tentaron y provocaron,
aunque habían visto mis obras». R.

*La virgen se preocupa de las cosas del Señor;
tratando de ser santa*

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto

7, 32-35

Hermanos:

Yo quiero que ustedes vivan sin inquietudes.

El que no tiene mujer se preocupa de las cosas del Señor, buscando cómo agradar al Señor. En cambio, el que tiene mujer se preocupa de las cosas de este mundo, buscando cómo agradar a su mujer, y así su corazón está dividido.

También la mujer soltera, lo mismo que la virgen, se preocupa de las cosas del Señor, tratando de ser santa en el cuerpo y en el espíritu.

La mujer casada, en cambio, se preocupa de las cosas de este mundo, buscando cómo agradar a su marido.

Les he dicho estas cosas para el bien de ustedes, no para ponerles un obstáculo, sino para que ustedes hagan lo que es más conveniente y se entreguen totalmente al Señor.

Palabra de Dios.

ALELUIA

M t 4, 16

Aleluia.

El pueblo que se hallaba en tinieblas vio una gran luz;
sobre los que vivían en las oscuras regiones de la muerte,
se levantó una luz.

Aleluia.

EVANGELIO

Les enseñaba como quien tiene autoridad

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos

1, 21-28

Jesús entró en Cafarnaúm, y cuando llegó el sábado, fue a la sinagoga y comenzó a enseñar. Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

Y había en la sinagoga de ellos un hombre poseído de un espíritu impuro, que comenzó a gritar: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios».

Pero Jesús lo increpó, diciendo: «Cállate y sal de este hombre». El espíritu impuro lo sacudió violentamente, y dando un alarido, salió de ese hombre.

Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: « ¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y éstos le obedecen!» Y su fama se extendió rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea.

Palabra del Señor.

1.b GUIÓN PARA LA MISA

IV Domingo del Tiempo Ordinario

Entrada:

Escuchemos con docilidad la Palabra de Dios y participemos de esta Eucaristía con la disponibilidad de quienes quieren poner en práctica la doctrina de Cristo y ser así dichosos.

Primera Lectura:

Dt 18, 15-20

Dios suscitará un profeta semejante a Moisés, a quien el pueblo debe escuchar.

Segunda Lectura:

1 Cor 7, 32-35

Para vivir de una manera santa, debemos entregarnos totalmente al Señor.

Evangelio:

Mc 1, 21-28

Jesús enseña y obra el bien con la autoridad propia de Dios, provocando el asombro de las multitudes.

Preces:

Hermanos, acerquémonos con confianza a Dios nuestro Padre y presentémosle nuestra oración.

A cada intención respondemos cantando:

* Por el Papa Francisco, los obispos y los sacerdotes, para que en las dificultades crecientes de nuestra civilización, encuentren e identifiquen los signos del Espíritu Santo. Oremos.

* Por el bien de todas las naciones, y para que los estados reconozcan y apoyen las iniciativas que surgen de las diversas fuerzas sociales a favor de la paz, y se empeñen en auxiliar al hombre respetando su dignidad. Oremos.

* Por todas las familias y por el aumento del amor y la fidelidad de los matrimonios, especialmente de aquellos que pasan por momentos de sufrimiento y dificultad. Oremos.

* Por los jóvenes, para que crezcan en el conocimiento de tu Hijo, y suscites entre ellos vocaciones para la vida consagrada y sacerdotal. Oremos.

* Por todos los que sufren, por los que viven en soledad o en situaciones de necesidad material, para que reciban de nosotros una ayuda eficaz, y mostremos así un amor concreto al prójimo. Oremos.

Recibe esta oración, Señor, y ayúdanos a vivir tu Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor.

Ofertorio:

Queremos llevar hasta el Altar del sacrificio todas nuestras buenas disposiciones; queremos unirnos a la Cruz de Cristo para colaborar en el plan redentor.

Presentamos:

* **Cirios**, y el deseo de consumir nuestras vidas en obras dignas del amor de Dios.

* **Pan y vino**, y un anhelo continuo por seguir a Cristo hasta el sacrificio.

Comunión:

Acerquémonos a recibir a nuestro Señor Sacramentado, vencedor del mal, del pecado y de la muerte.

Salida:

Madre llena de bondad, haz que siempre miremos a tu Hijo como el Camino por donde debemos andar y nos aventuremos a seguirlo hasta el final.

(Gentileza del Monasterio "Santa Teresa de los Andes" (SSVM) _ San Rafael _ Argentina)

Directorio Homilético

Cuarto domingo del Tiempo Ordinario

CEC 547-550: Jesús acompaña sus palabras con los milagros

CEC 447, 438, 550: el poder de Jesús sobre los demonios

CEC 64, 762, 2595: la función de Profeta

CEC 922, 1618-1620: la virginidad por el Reino de Dios

Los signos del Reino de Dios

- 547 Jesús acompaña sus palabras con numerosos "milagros, prodigios y signos" (Hch 2, 22) que manifiestan que el Reino está presente en El. Ellos atestiguan que Jesús es el Mesías anunciado (cf, Lc 7, 18-23).
- 548 Los signos que lleva a cabo Jesús testimonian que el Padre le ha enviado (cf. Jn 5, 36; 10, 25). Invitan a creer en Jesús (cf. Jn 10, 38). Concede lo que le piden a los que acuden a él con fe (cf. Mc 5, 25-34; 10, 52; etc.). Por tanto, los milagros fortalecen la fe en Aquél que hace las obras de su Padre: éstas testimonian que él es Hijo de Dios (cf. Jn 10, 31-38). Pero también pueden ser "ocasión de escándalo" (Mt 11, 6). No pretenden satisfacer la curiosidad ni los deseos mágicos. A pesar de tan evidentes milagros, Jesús es rechazado por algunos (cf. Jn 11, 47-48); incluso se le acusa de obrar movido por los demonios (cf. Mc 3, 22).
- 549 Al liberar a algunos hombres de los males terrenos del hambre (cf. Jn 6, 5-15), de la injusticia (cf. Lc 19, 8), de la enfermedad y de la muerte (cf. Mt 11,5), Jesús realizó unos signos mesiánicos; no obstante, no vino para abolir todos los males aquí abajo (cf. Lc 12, 13. 14; Jn 18, 36), sino a liberar a los hombres de la esclavitud más grave, la del pecado (cf. Jn 8, 34-36), que es el obstáculo en su vocación de hijos de Dios y causa de todas sus servidumbres humanas.
- 550 La venida del Reino de Dios es la derrota del reino de Satanás (cf. Mt 12, 26): "Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios" (Mt 12, 28). Los exorcismos de Jesús liberan a los hombres del dominio de los demonios (cf Lc 8, 26-39). Anticipan la gran victoria de Jesús sobre "el príncipe de este mundo" (Jn 12, 31). Por la Cruz de Cristo será definitivamente establecido el Reino de Dios: "Regnavit a ligno Deus" ("Dios reinó desde el madero de la Cruz", himno "Vexilla Regis").
-

447 El mismo Jesús se atribuye de forma velada este título (*Kyrios*, Señor) cuando discute con los fariseos sobre el sentido del Salmo 109 (cf. Mt 22, 41-46; cf. también Hch 2, 34-36; Hb 1, 13), pero también de manera explícita al dirigirse a sus apóstoles (cf. Jn 13, 13). A lo largo de toda su vida pública sus actos de dominio sobre la naturaleza, sobre las enfermedades, sobre los demonios, sobre la muerte y el pecado, demostraban su soberanía divina.

438 La consagración mesiánica de Jesús manifiesta su misión divina. "Por otra parte eso es lo que significa su mismo nombre, porque en el nombre de Cristo está sobre entendido El que ha ungido, El que ha sido ungido y la Unción misma con la que ha sido ungido: El que ha ungido, es el Padre. El que ha sido ungido, es el Hijo, y lo ha sido en el Espíritu que es la Unción" (S. Ireneo de Lyon, haer. 3, 18, 3). Su eterna consagración mesiánica fue revelada en el tiempo de su vida terrena en el momento de su bautismo por Juan cuando "Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder"(Hch 10, 38) "para que él fuese manifestado a Israel" (Jn 1, 31) como su Mesías. Sus obras y sus palabras lo dieron a conocer como "el santo de Dios" (Mc 1, 24; Jn 6, 69; Hch 3, 14).

64 Por los profetas, Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la espera de una Alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres (cf. Is 2,2-4), y que será grabada en los corazones (cf. Jr 31,31-34; Hb 10,16). Los profetas anuncian una redención radical del pueblo de Dios, la purificación de todas sus infidelidades (cf. Ez 36), una salvación que incluirá a todas las naciones (cf. Is 49,5-6; 53,11). Serán sobre todo los pobres y los humildes del Señor (cf. So 2,3) quienes mantendrán esta esperanza. Las mujeres santas como Sara, Rebeca, Raquel, Miriam, Débora, Ana, Judit y Ester conservaron viva la esperanza de la salvación de Israel. De ellas la figura más pura es María (cf. Lc 1,38).

762 La preparación lejana de la reunión del pueblo de Dios comienza con la vocación de Abraham, a quien Dios promete que llegará a ser Padre de un gran pueblo (cf Gn 12, 2; 15, 5-6). La preparación inmediata comienza con la elección de Israel como pueblo de Dios (cf Ex 19, 5-6; Dt 7, 6). Por su elección, Israel debe ser el signo de la reunión futura de todas las naciones (cf Is 2, 2-5; Mi 4, 1-4). Pero ya los profetas acusan a Israel de haber roto la alianza y haberse comportado como una prostituta (cf Os 1; Is 1, 2-4; Jr 2; etc.). Anuncian, pues, una Alianza nueva y eterna (cf. Jr 31, 31-34; Is 55, 3). "Jesús instituyó esta nueva alianza" (LG 9).

2595 Los profetas llaman a la conversión del corazón y, buscando siempre el rostro de Dios, como Elías, interceden por el pueblo.

Las vírgenes y las viudas consagradas

922 Desde los tiempos apostólicos, vírgenes (Cf. 1 Co 7, 34-36) y viudas cristianas (Cf. *Vita consecrata*, 7) llamadas por el Señor para consagrarse a El enteramente (cf. 1 Co 7, 34-36) con una libertad mayor de corazón, de cuerpo y de espíritu, han tomado la decisión, aprobada por la Iglesia, de vivir en estado de virginidad o de castidad perpetua "a causa del Reino de los cielos" (Mt 19, 12).

La virginidad por el Reino de Dios

1618 Cristo es el centro de toda vida cristiana. El vínculo con El ocupa el primer lugar entre todos los demás vínculos, familiares o sociales (cf Lc 14,26; Mc 10,28-31). Desde los comienzos de la Iglesia ha habido hombres y mujeres que han renunciado al gran bien del matrimonio para seguir al Cordero dondequiera que vaya (cf Ap 14,4), para ocuparse de las cosas del Señor, para tratar de agradarle (cf 1 Co 7,32), para ir al encuentro del Esposo que viene (cf Mt 25,6). Cristo mismo invitó a algunos a seguirle en este modo de vida del que El es el modelo:

Hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos hechos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda (Mt 19,12).

1619 La virginidad por el Reino de los Cielos es un desarrollo de la gracia bautismal, un signo poderoso de la preeminencia del vínculo con Cristo, de la ardiente espera de su retorno, un signo que recuerda también que el matrimonio es una realidad que manifiesta el carácter pasajero de este mundo (cf 1 Co 7,31; Mc 12,25).

1620 Estas dos realidades, el sacramento del Matrimonio y la virginidad por el Reino de Dios, vienen del Señor mismo. Es él quien les da sentido y les concede la gracia indispensable para vivirlos conforme a su voluntad (cf Mt 19,3-12). La estima de la virginidad por el Reino (cf LG 42; PC 12; OT 10) y el sentido cristiano del Matrimonio son inseparables y se apoyan mutuamente:

Denigrar el matrimonio es reducir a la vez la gloria de la virginidad; elogiarlo es realzar a la vez la admiración que corresponde a la virginidad... (S. Juan Crisóstomo, virg. 10,1; cf FC, 16).

2. EXÉGESIS

Rudolf Schnackenburg

Un sábado en la sinagoga de CAFARNAÚN

(Mc/01/21-28).

21 Llegan a CAFARNAÚN; y en seguida, apenas entraba en la sinagoga los sábados, se ponía a enseñar. Y se quedaban atónitos de su manera de enseñar, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. 23 En seguida había en aquella sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro que comenzó a gritar: 24 «¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Yo sé bien quién eres: ¡el Santo de Dios!» 25 Pero Jesús le increpó: «Enmudece y sal de este hombre.» 26 Entonces el espíritu impuro, agitándolo con violentas convulsiones y dando un gran alarido, salió de él. 27 Quedaron todos asombrados, tanto que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¿Qué manera tan nueva de enseñar: con autoridad! Incluso manda a los espíritus impuros y ellos le obedecen.» 28 Y por todas partes se extendió en seguida su fama a todos los confines de Galilea.

La sección de CAFARNAÚN (1,21-39) es una vieja unidad tradicional que Marcos se encontró formada y que contiene desde luego unos datos históricos; pero que al mismo tiempo patentiza el propósito anunciador de la Iglesia primitiva. El lugar, del que hoy apenas restan unas ruinas (Tell Hum), quedaba en la ribera noroccidental del lago, 6 kilómetros al oeste de la desembocadura del Jordán. Era por entonces un lugar fronterizo de la región gobernada por Herodes Antipas, en la vía principal de Ptolemaida a Damasco, con un puesto aduanero y una guarnición militar. En los primeros tiempos Jesús desarrolló aquí una gran actividad viviendo en la casa de Simón y de Andrés (1,29), que vuelve a citarse más tarde (9,33; cf. 3,20; 7,17). Esto corrige un poco la imagen que nos hemos formado de la vida itinerante e inquieta de Jesús; CAFARNAÚN fue una especie de cuartel

general al que volvía con frecuencia. Nuestra sección muestra, no obstante, cómo Jesús partió de aquel punto para anunciar el mensaje de salvación en los lugares circundantes (1,38). El propósito primordial de esta exposición tiende a caracterizar la actividad de Jesús, que pronto llamó la atención en todas partes atrayéndose a mucha gente. Con este ministerio se esclarece la imagen misma de Jesús, que anunciaba el reino de Dios, enseñaba con autoridad y ponía de manifiesto las fuerzas salvadoras de Dios con las expulsiones de demonios y las curaciones. La actividad salvadora de Jesús es el comienzo de una nueva era, la confirmación de su mensaje (1,15); pero es también una manifestación de sí mismo en las obras y así lo comprendió la Iglesia antigua con mirada retrospectiva. Jesús entra con los discípulos en CAFARNAÚN, «y en seguida» enseña los sábados en la sinagoga. Sin tardanza y consciente de su propósito, pone Jesús manos a la obra, como lo indica Marcos con su peculiar «y en seguida» (1,21.23.28.29, etc.). El evangelista habla a menudo de la enseñanza de Jesús, tarea en la que también intervienen los discípulos ([Mc 6:30](#), sólo en Marcos), indicio de que la comunidad cristiana se sabía comprometida en el empeño. Mas todavía no sabemos nada del contenido de la doctrina, de la que Mateo y Lucas nos ofrecen un espléndido ejemplo en el sermón de la montaña. Marcos desarrolla la doctrina de Jesús más tarde en la predicación en parábolas ([Mc 4:1s](#)); pero aun entonces le interesa más el resultado, la fuerza que provoca la separación entre los oyentes. Lo que Jesús enseñaba entonces a su auditorio judío, probablemente una exposición de la ley, una nueva concepción de la voluntad divina, se mantiene hasta tal punto que caracteriza incluso la vida cristiana; pero esto también podrá verse más tarde (cf. 7,17-23; 10,145; 12,13-37). Para la aparición terrena de Jesús basta de momento la afirmación de que enseñaba con autoridad y no como los doctores de la ley. Estos se atenían a su tradición doctrinal, a la «tradición de los antepasados» (7,3), y no pocas veces abandonaban la voluntad de Dios por seguir las opiniones e interpretaciones humanas, como les reprochó Jesús (cf. 7,6-13). Jesús enseña con autoridad absoluta, presenta su propia exposición de la Escritura (10, 5-9), demostrándose con ello tan plenipotenciario de Dios como con las expulsiones de los demonios. Pues ambas cosas las hizo Jesús en la sinagoga de CAFARNAÚN; la doctrina en autoridad y la expulsión de un espíritu inmundo constituyen para Marcos una unidad, una prueba del poder de Jesús, ante el que «se quedaban atónitos los hombres» (v. 22) y experimentan un terror religioso (v. 27). Barruntan lo nuevo que aquí se está realizando. La poderosa palabra doctrinal y la poderosa palabra exorcista constituyen por igual un signo de la soberanía de Dios que se abre camino. Así se debe entender también el «en seguida» que introduce la expulsión de un espíritu inmundo, narrada según el modo de pensar de la época, como prueba del poder otorgado a Jesús. Un pobre hombre atormentado queda libre de un terrible padecimiento, que se atribuye a un «espíritu impuro». En algunos textos se establece una distinción entre enfermos y posesos (1,32; 3,10s; 6,13); en este segundo grupo se trata al menos de unas manifestaciones patológicas especialmente graves. Para el evangelista detrás de los espíritus impuros se esconde el poder del maligno, de Satán, contrario a Dios (cf. 3,22 ss). El antagonista de Dios y de Jesús (1,13) pone en juego todas sus fuerzas para impedir la acción salvadora de Jesús y la irrupción del reino de Dios. Pero Jesús se sabe más fuerte que él (3,27) y reprime el poder de Satán. Ya la primera expulsión demoníaca, descrita detalladamente, pone de manifiesto el triunfo de Dios, la superioridad de Jesús. El diálogo entre Jesús y el espíritu inmundo -que también aboga en favor de sus semejantes- revela la lucha entre ambos contendientes. El demonio presiente al poderoso que quiere arrebatarse su «mansión», arrancarle su víctima humana, y se resiste a las palabras de conjuro. Los grandes alaridos y las preguntas insolentes pretenden rechazar el ataque del exorcista: «¿Qué tenemos que ver contigo?... ¿Has venido a acabar con nosotros?» La pronunciación del nombre -«Jesús Nazareno»-, la protesta solemne de «sé bien quién eres», el venerable título de «el Santo de Dios», no son profesiones de fe respetuosas ni súplicas disimuladas, sino magia nominal, intentos por adueñarse del poder del conjurador mediante su reconocimiento y la pronunciación a gritos de su nombre y título. En los antiguos relatos de expulsiones demoníacas -incluso judíos- el exorcista pasa al ataque e intenta con fórmulas de conjuro y medios mágicos enseñorearse del demonio y obligarle a abandonar al poseso. Sobre el fondo de tales concepciones los espectadores de entonces comprenden sin duda lo que hay de nuevo y peculiar en la acción de Jesús. Jesús renuncia a las palabras de encantamiento y a los medios mágicos y no presenta al espíritu inmundo más que una palabra de orden: «Enmudece y sal de este hombre.» Manda simplemente y los espíritus tienen que obedecerle (cf. v. 27). Esta palabra eficaz es un signo de la intervención de Dios. Aun cuando desde nuestra visión científica del mundo siempre se puede juzgar la expulsión de los demonios como una acomodación de Jesús a la inteligencia de sus oyentes, no deja de ser una proclama del poder otorgado a Jesús, un anuncio de las fuerzas salvíficas de Dios que están en marcha. Jesús, que realiza esto, se convierte para los hombres en este interrogante: ¿Qué es esto?

¿Qué es lo que pasa aquí? Pero los lectores creyentes saben que, aunque a regañadientes y con mal fin, el espíritu inmundo dice la verdad: Jesús es «el Santo de Dios», expresión que señala la proximidad a Dios. No se trata de un título mesiánico conocido, sino de un nombre de dignidad que en boca del demonio tiene un sentido inconfundible. Con frecuencia se llama «santos» a los ángeles que están al servicio de Dios; también el sumo sacerdote Aarón, viene designado como «el santo del Señor» ([Sal 106:16](#)). La «santidad», tal como la entiende el Antiguo Testamento, lleva a una singular proximidad de Dios. Jesús, pues, como «el Santo de Dios» llega de parte de Dios y lleva en sí un ser y una fuerza divinos. La comunidad comprende el título honorífico como expresión de la mesianidad peculiar de Jesús, que no se deja abarcar en ninguno de los títulos habituales (cf. [Jua 6:69](#)). En Jesús late un misterio, el estremecimiento de lo que es distinto, el presentimiento de una peculiar cercanía a Dios.

(SCHNACKENBURG, R., *El Evangelio según San Marcos*, en *El Nuevo Testamento y su Mensaje*, Editorial Herder, Madrid, 1969)

3. COMENTARIO TEOLÓGICO

San Juan Pablo Magno

La caída de los ángeles rebeldes y la victoria de Cristo sobre el espíritu del mal

I. La caída de los ángeles rebeldes

(Catequesis del 13 de agosto de 1986)

1. Continuando el tema de las precedentes catequesis dedicadas al artículo de la fe referente a los ángeles, criaturas de Dios, vamos a explorar el *misterio de la libertad* que algunos de ellos utilizaron contra Dios y contra su plan de salvación respecto a los hombres.

Como testimonia el Evangelista Lucas en el momento, en el que los discípulos se reunían de nuevo con el Maestro llenos de gloria por los frutos recogidos en sus primeras tareas misioneras, Jesús pronuncia una frase que hace pensar: "*veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo*" (*Lc 10, 18*).

Con estas palabras el Señor afirma que el anuncio del reino de Dios es siempre una victoria sobre el diablo, pero al mismo tiempo revela también que la edificación del reino está continuamente expuesta a las insidias del espíritu del mal. Interesarse por esto, como tratamos de hacer con la catequesis de hoy, quiere decir *prepararse al estado de lucha* que es propio de la vida de la Iglesia en este tiempo final de la historia de la salvación (así como afirma el libro del Apocalipsis. cf. 12, 7). Por otra parte, esto ayuda a aclarar *la recta fe de la Iglesia* frente a aquellos que la alteran exagerando la importancia del diablo o de quienes niegan o minimizan su poder maligno.

Las precedentes catequesis sobre los ángeles nos han preparado para comprender la verdad, que la Sagrada Escritura ha revelado y que la Tradición de la Iglesia ha transmitido, sobre Satanás, es decir, sobre el ángel caído, el espíritu maligno, llamado también diablo o demonio.

2. Esta "caída", que presenta la forma de rechazo de Dios con el consiguiente estado de "condena", consiste en la libre elección hecha por aquellos espíritus creados, los cuales radical e irrevocablemente han *rechazado a Dios y su reino*, usurpando sus derechos soberanos y tratando de trastornar la economía de la salvación y el ordenamiento mismo de toda la creación. Un reflejo de esta actitud se encuentra en las palabras del tentador a los progenitores: "*Seréis como Dios*" o "*como dioses*" (cf. *Gen 3, 5*). Así el espíritu maligno trata de transplantar en el hombre la actitud de rivalidad, de insubordinación a Dios y su oposición a Dios que ha venido a convertirse en la motivación de toda su existencia.

3. En el Antiguo Testamento, la narración de la caída del hombre, recogida en el libro del Génesis, contiene una referencia a la actitud de antagonismo que Satanás quiere comunicar al hombre para inducirlo a la transgresión (cf. *Gen* 3, 5). También en el libro de Job (cf. *Job* 1, 11; 2, 5.7), vemos que satanás trata de provocar la rebelión en el hombre que sufre. En el libro de la Sabiduría (cf. *Sab* 2, 24), satanás es presentado como el artífice de la muerte que entra en la historia del hombre juntamente con el pecado.

4. La Iglesia, en el Concilio Lateranense IV (1215), enseña que el diablo (satanás) y los otros demonios "*han sido creados buenos por Dios pero se han hecho malos por su propia voluntad*". Efectivamente, leemos en la Carta de San Judas: "...a los ángeles que no guardaron su principado y abandonaron su propio domicilio los reservó con vínculos eternos bajo tinieblas para el juicio del gran día" (*Jds* 6). Así también en la *segunda Carta de San Pedro* se habla de "ángeles que pecaron" y que Dios "no perdonó... sino que, precipitados en el tártaro, los entregó a las cavernas tenebrosas, reservándolos para el juicio" (*2 Pe* 2, 4). Está claro que si Dios "no perdonó" el pecado de los ángeles, lo hace para que ellos permanezcan en su pecado, porque *están eternamente "en las cadenas" de esa opción que han hecho al comienzo, rechazando a Dios, contra la verdad del bien supremo y definitivo que es Dios mismo*. En este sentido escribe San Juan que: "*el diablo desde el principio peca*" (*1 Jn* 3, 8). Y "él es homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque *la verdad no estaba en él*" (*Jn* 8, 44).

5. Estos textos nos ayudan a comprender la naturaleza y la dimensión del pecado de satanás, consistente en el rechazo de la verdad sobre Dios, conocido a la luz de la inteligencia y de la revelación como Bien infinito, amor, y *santidad subsistente*. El pecado ha sido tanto más grande cuanto mayor era la perfección espiritual y la perspicacia cognoscitiva del entendimiento angélico, cuanto mayor era su libertad y su cercanía a Dios. *Rechazando la verdad* conocida sobre Dios con un acto de la propia libre voluntad, satanás se convierte en "mentiroso cósmico" y "padre de la mentira" (*Jn* 8, 44). Por esto vive la radical e irreversible negación de Dios y *trata de imponer* a la creación, a los otros seres creados a imagen de Dios, y en particular a los hombres, su trágica "mentira sobre el Bien" que es Dios. En el libro del Génesis encontramos una descripción precisa de esa mentira y falsificación de la verdad sobre Dios, que satanás (bajo la forma de serpiente) intenta transmitir a los primeros representantes del género humano: Dios sería celoso de sus prerrogativas e impondría por ello limitaciones al hombre (cf. *Gen* 3, 5). Satanás invita al hombre a liberarse de la imposición de este juego, haciéndose "como Dios".

6. En esta condición de mentira existencial satanás se convierte —según San Juan— también en homicida, es decir, *destructor de la vida sobrenatural* que Dios había injertado desde el comienzo en él y en las criaturas hechas a "imagen de Dios": los otros espíritus puros y los hombres; *satanás quiere destruir la vida según la verdad*, la vida en la plenitud del bien, *la vida sobrenatural de gracia y de amor*. El autor del libro de la Sabiduría escribe: "...por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen" (*Sab* 2, 24). En el Evangelio Jesucristo amonesta: "...*temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la gehena*" (*Mt* 10, 28).

7. Como efecto del pecado de los progenitores, este ángel caído ha conquistado *en cierta medida el dominio sobre el hombre*. Esta es la doctrina constantemente confesada y anunciada por la Iglesia, y que el *Concilio de Trento* ha confirmado en el tratado sobre el pecado original (cf. *DS* 1511): Dicha doctrina encuentra dramática expresión en la liturgia del bautismo, cuando se pide al catecúmeno que renuncie al demonio y a sus seducciones.

Sobre este influjo en el hombre y en las disposiciones de su espíritu (y del cuerpo) encontramos varias indicaciones en la Sagrada Escritura, en la cual satanás es llamado "el príncipe de este mundo" (cf. *Jn* 12, 31; 14, 30; 16, 11) e incluso "el Dios de este siglo" (*2 Cor* 4, 4). Encontramos *muchos otros nombres* que describen sus nefastas relaciones con el hombre: "Belcebú" o "Belial", "*espíritu inmundo*", "tentador", "maligno" y finalmente "anticristo" (*1 Jn* 4, 3). Se le compara a un "león" (*1 Pe* 5, 8), a un "dragón" (en el Apocalipsis) y a una "serpiente" (*Gen* 3). Muy frecuentemente para nombrarlo se ha usado el nombre de "diablo" del griego

"*diaballein*" (del cual "*diabolos*"), que quiere decir: causar la destrucción, dividir, calumniar, engañar. Y a decir verdad, todo esto sucede desde el comienzo por obra del espíritu maligno que es presentado en la Sagrada Escritura como *una persona*, aunque se afirma que *no está solo*: "somos muchos", gritaban los diablos a Jesús en la región de las gerasenos (*Mc* 5, 9); "el diablo y sus ángeles", dice Jesús en la descripción del juicio futuro (cf. *Mt* 25, 41).

8. Según la Sagrada Escritura, y especialmente el Nuevo Testamento, el dominio y el influjo de Satanás y de los demás espíritus malignos se extiende al *mundo entero*. Pensemos en la parábola de Cristo sobre el campo (que es el mundo), sobre la buena semilla y sobre la mala semilla que el diablo siembra en medio del grano tratando de arrancar de los corazones el bien que ha sido "sembrado" en ellos (cf. *Mt* 13, 38-39). Pensemos en las numerosas exhortaciones a la vigilancia (cf. *Mt* 26, 41; *1 Pe* 5, 8), a la oración y al ayuno (cf. *Mt* 17, 21). Pensemos en esta fuerte afirmación del Señor: "Esta especie (de demonios) no puede ser expulsada por ningún medio sino es por la oración" (*Mc* 9, 29). La acción de Satanás consiste ante todo en *tentar a los hombres para el mal*, influyendo sobre su imaginación y sobre las facultades superiores para poder situarlos en dirección contraria a la ley de Dios. Satanás *pone a prueba incluso a Jesús* (cf. *Lc* 4, 3-13) en la tentativa extrema de contrastar las exigencias de la economía de la salvación tal como Dios le ha preordenado.

No se excluye que en ciertos casos el espíritu maligno llegue incluso a ejercitar su influjo no sólo sobre las cosas materiales, sino también *sobre el cuerpo del hombre*, por lo que se habla de "posesiones diabólicas" (cf. *Mc* 5, 2-9). No resulta siempre fácil discernir lo que hay de preternatural en estos casos, ni la Iglesia condesciende o secunda fácilmente la tendencia a atribuir muchos hechos e intervenciones directas al demonio; pero en línea de principio no se puede negar que, en su afán de dañar y conducir al mal, Satanás pueda llegar a esta extrema manifestación de su superioridad.

9. Debemos finalmente añadir que las impresionantes palabras del Apóstol Juan: "El mundo todo está bajo el maligno" (*1 Jn* 5, 19), aluden también *a la presencia de Satanás en la historia de la humanidad*, una presencia que se hace más fuerte a medida que el hombre y la sociedad se alejan de Dios. El influjo del espíritu maligno puede "*ocultarse*" de forma más profunda y eficaz: pasar inadvertido corresponde a sus "intereses": La habilidad de Satanás en el mundo es la de inducir a los hombres a negar su existencia en nombre del racionalismo y de cualquier otro sistema de pensamiento que busca todas las escapatorias con tal de no admitir la obra del diablo. Sin embargo, *no presupone la eliminación de la libre voluntad y de la responsabilidad del hombre* y menos aún la frustración de la acción salvífica de Cristo. Se trata más bien de un conflicto entre las fuerzas oscuras del mal y las de la redención. Resultan elocuentes a este propósito las palabras que Jesús dirigió a Pedro al comienzo de la pasión: "...Simón, Satanás os busca para ahecharos como trigo; pero yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe" (*Lc* 22, 31).

Comprendemos así por que Jesús en la plegaria que nos ha enseñado, el "Padrenuestro", que es la plegaria del reino de Dios, termina casi bruscamente, a diferencia de tantas otras oraciones de su tiempo, recordándonos nuestra condición de *expuestos a las insidias del Mal-Maligno*. El cristiano, dirigiéndose al Padre con el espíritu de Jesús e invocando su reino, grita con la fuerza de la fe: no nos dejes caer en la tentación, líbranos del Mal, del Maligno. Haz, oh Señor, que no cedamos ante la infidelidad a la cual nos seduce aquel que ha sido infiel desde el comienzo.

II. La victoria de Cristo sobre el espíritu del mal

(*Catequesis del 20 de agosto de 1986*)

1. Nuestras catequesis sobre Dios, Creador de las cosas "invisibles", nos ha llevado a iluminar y vigorizar nuestra fe por lo que respecta a la verdad sobre el maligno o Satanás, no ciertamente querido por Dios, sumo Amor y Santidad, cuya Providencia sapiente y fuerte sabe conducir nuestra existencia a la victoria sobre el príncipe de las tinieblas. Efectivamente, la fe de la Iglesia nos enseña que *la potencia de Satanás no es infinita*. El es sólo una creatura, potente en cuanto espíritu puro, pero siempre una creatura, con los límites de la

creatura, subordinada al querer y el dominio de Dios. Si Satanás obra en el mundo por su odio contra Dios y su reino, ello *es permitido por la Divina Providencia* que con potencia y bondad ("fortiter et suaviter") dirige la historia del hombre y del mundo. Si la acción de Satanás *ciertamente causa muchos daños* —de naturaleza espiritual e indirectamente de naturaleza también física— a los individuos y a la sociedad, él *no puede*, sin embargo, *anular la finalidad definitiva* a la que tienden el hombre y toda la creación, el bien. El no puede obstaculizar la edificación del reino de Dios, en el cual se tendrá, al final, la plena actuación de la justicia y del amor del Padre hacia las creaturas eternamente "predestinadas" en el Hijo-Verbo, Jesucristo. Más aún, podemos decir con San Pablo que la obra del maligno concurre para el bien y sirve para edificar la gloria de los "elegidos" (cf. *2 Tim 2, 10*).

2. Así toda la historia de la humanidad se puede considerar en función de la salvación total, en la cual está inscrita *la victoria de Cristo sobre "el príncipe de este mundo"* (*Jn 12, 31; 14, 30; 16, 11*). "Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo servirás" (*Lc 4, 8*), dice terminantemente Cristo a Satanás. En un momento dramático de su ministerio, a quienes lo acusaban de manera descarada de expulsar los demonios porque estaba aliado de Belcebú, jefe de los demonios, Jesús responde con aquellas palabras *severas y confortantes* a la vez: "Todo reino en sí dividido será desolado y toda ciudad o casa en sí dividida no subsistirá. Si Satanás arroja a Satanás, está dividido contra sí: ¿cómo, pues, subsistirá su reino?... Mas si yo arrojo a los demonios con el poder del espíritu de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios" (*Mt 12, 25-26. 28*). "Cuando un hombre fuerte bien armado guarda su palacio, seguros están sus bienes; pero si llega uno más fuerte que él, le vencerá, le quitará las armas en que confiaba y repartirá sus despojos" (*Lc 11, 21-22*).

Las palabras pronunciadas por Cristo a propósito del tentador encuentran su cumplimiento histórico *en la cruz y en la resurrección del Redentor*. Como leemos en la Carta a los Hebreos, Cristo se ha hecho partícipe de la humanidad hasta la cruz "para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a aquellos que estaban toda la vida sujetos a servidumbre" (*Heb 2, 14-15*). Esta es la gran certeza de la fe cristiana: "El príncipe de este mundo *está ya juzgado*" (*Jn 16, 11*); "Y para esto apareció el Hijo de Dios, para *destruir las obras del diablo*" (*1 Jn 3, 8*), como nos atestigua San Juan. Así, pues, Cristo crucificado y resucitado se ha revelado como el "más fuerte" que ha vencido "al hombre fuerte", el diablo, y lo ha destronado.

De la victoria de Cristo sobre el diablo participa la Iglesia: Cristo, en efecto, ha dado a sus discípulos el poder de arrojar los demonios (cf. *Mt 10, 1, y paral.; Mc 16, 17*). La Iglesia ejercita tal poder victorioso mediante la fe en Cristo y la oración (cf. *Mc 9, 29; Mt 17, 19 ss.*), que en casos específicos puede asumir la forma del exorcismo.

3. En esta fase histórica de la victoria de Cristo se inscribe el anuncio y el inicio de la victoria final, *la parusía*, la segunda y definitiva venida de Cristo al final de la historia, venida hacia la cual está proyectada la vida del cristiano. También si es verdad que la historia terrena continúa desarrollándose bajo el influjo de "aquel espíritu que —como dice San Pablo— ahora actúa en los que son rebeldes" (*Ef 2, 2*), los creyentes saben que están llamados a luchar para el *definitivo triunfo del bien*: "No es nuestra lucha contra la sangre y la carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos de los aires" (*Ef 6, 12*).

4. La lucha, a medida que se avecina el final, se hace *en cierto sentido siempre más violenta*, como pone de relieve especialmente el Apocalipsis, el último libro del Nuevo Testamento (cf. *Ap 12, 7-9*). Pero precisamente este libro acentúa la certeza que nos es dada por toda la Revelación divina: es decir, que la lucha se *concluirá* con la definitiva *victoria del bien*. En aquella victoria, precontenida en el misterio pascual de Cristo, se cumplirá definitivamente el primer *anuncio del Génesis*, que con un término significativo es llamado proto-Evangelio, con el que Dios amonesta a la serpiente: "Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer" (*Gen 3, 15*). En aquella fase definitiva, completando el misterio de su paterna Providencia, "liberará del poder de las tinieblas" a aquellos que eternamente ha "predestinado en Cristo" y les "transferirá al reino de su Hijo predilecto" (cf. *Col 1, 13-14*). Entonces el Hijo someterá al Padre también el universo, para que "sea Dios en todas las cosas" (*1 Cor 15, 28*).

5. Con ésta se concluyen las catequesis sobre Dios Creador de las "cosas visibles e invisibles", unidas en nuestro planteamiento con la verdad sobre la Divina Providencia. Aparece claro a los ojos del creyente que *el misterio del comienzo* del mundo y de la historia se une indisolublemente con el *misterio del final*, en el cual la finalidad de todo lo creado llega a su cumplimiento. El Credo, que une así orgánicamente tantas verdades, es verdaderamente la catedral armoniosa de la fe.

De manera progresiva y orgánica hemos podido admirar estupefactos el gran misterio de la inteligencia y del amor de Dios, en su *acción creadora*, hacia el cosmos, hacia el hombre, hacia el mundo de los espíritus puros. De tal acción hemos considerado la matriz trinitaria, su sapiente finalidad relacionada con la vida del hombre, verdadera "imagen de Dios", a su vez llamado a volver a encontrar plenamente su dignidad en la contemplación de la gloria de Dios. Hemos recibido luz sobre uno de los máximos problemas que inquietan al hombre e invaden su búsqueda de la verdad: *el problema del sufrimiento y del mal*. En la raíz no está una decisión errada o mala de Dios, sino su opción, y en cierto modo su riesgo, de crearnos libres para tenernos como amigos. De la libertad ha nacido también el mal. Pero Dios no se rinde, y con su sabiduría transcendente, predestinándonos a ser sus hijos en Cristo, todo lo dirige con fortaleza y suavidad, para que el bien no sea vencido por el mal.

Debemos ahora dejarnos guiar por la Divina Revelación en la exploración de otros misterios de nuestra salvación. Mientras tanto hemos acogido una verdad que debe estar en el corazón de cada cristiano: cómo existen *espíritus puros*, creaturas de Dios, inicialmente todos buenos, y después por una opción de pecado se dividieron irremediabilmente en ángeles de luz y en ángeles de tinieblas. Y mientras la existencia de los ángeles malos nos pide a nosotros el sentido de la vigilancia para no caer en sus halagos, estamos ciertos de que la victoriosa potencia de Cristo Redentor circunda nuestra vida para que también nosotros mismos seamos vencedores. En esto estamos válidamente ayudados por los ángeles buenos, mensajeros del amor de Dios, a los cuales amaestrados por la tradición de la Iglesia, dirigimos nuestra oración: "Ángel de Dios, que eres mi custodio, ilumíname, custódiame, rígeme y gobiérname, ya que he sido confiado a tu piedad celeste. Amén".

(SAN JUAN PABLO II, *Audiencias generales del 13 y del 20 de agosto de 1986*)

4. SANTOS PADRES

San Jerónimo

Nada hay en común entre Cristo y Belial

Entran en Cafarnaúm¹. ¡Feliz y hermoso!: dejan el mar, dejan la barca, dejan los vinculas de las redes, y entran en Cafarnaúm. El primer cambio es éste: dejar el mar, dejar la barca, dejar el antiguo padre, dejar los antiguos vicios. Pues en las redes y en los vínculos de las redes se dejan todos los vicios. Fijaos bien en el cambio. Dejan todas las redes, y al dejarlas, ¿qué encuentran? «Entran— dice el evangelista—en Cafarnaúm»: en el campo de la consolación. CAPHAR significa campo, NAUM significa consolación. O si queréis, —teniendo en cuenta que la lengua hebrea permite múltiples significados y que, según la distinta pronunciación, una palabra puede tener sentido diverso—NAUM significa no sólo consolación, sino también hermoso.

Entran en Cafarnaúm y, al llegar el sábado, entró en la sinagoga y les enseñaba: que abandonaran el ocio del sábado y asumieran las obras del Evangelio. Les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas². Pues no decía: «Esto dice el señor», o: «El que me envió dice lo siguiente», sino que hablaba él en primera persona, el mismo que había hablado por medio de los profetas. Una cosa es decir: está escrito, otra decir: esto dice el Señor, y otra decir: en verdad os digo. Fijaos en otro pasaje: «Está escrito, dice, en la ley: no matarás, no repudiarás a tu mujer». Está escrito. ¿Por quién está escrito? Por Moisés, mas ordenádoselo Dios.

¹ Mc 1, 21

² Mc 1, 22

Si está escrito por el dedo de Dios, ¿cómo te atreves a decir: en verdad os digo, si no eres tú mismo, el que antes diste la ley? Nadie se atreve a cambiar la ley, si no es el rey. La ley la dio ¿el Padre o el Hijo? Responde, hereje. Acepto de buen grado lo que digas: para mí han sido los dos. Si la dio el Padre, también es el Padre quien la cambia, luego el Hijo es igual al Padre, porque la cambia juntamente con quien la dio. Sea que él la dio, sea que él la cambia, la misma autoridad demuestra al haberla dado que al haberla cambiado, cosa que nadie puede hacer más que el rey.

Se admiraban de su enseñanza³. Yo me pregunto: ¿Qué había enseñado de nuevo? ¿Qué de nuevo había predicado? Decía por sí mismo las mismas cosas que habían dicho los profetas. Mas se admiraban por esto, porque enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. No enseñaba como un maestro, sino como el Señor: no hablaba, apoyándose en otra autoridad superior, sino que hablaba él mismo con la autoridad que le era propia. Hablaba así, en definitiva, porque con su propia esencia estaba diciendo lo que había dicho por medio de los profetas. «Yo, que hablaba, he aquí que estoy presente»⁴. El espíritu impuro, que antes había estado en la sinagoga y que los había llevado a la idolatría, del cual está escrito: «Habéis sido seducidos por el espíritu de la fornicación»⁵, era el espíritu que había salido de un hombre y discurría por el desierto, el que buscó reposo y no pudo hallarlo y que, tomando consigo a otros siete demonios, regresó a su antigua morada⁶. En aquel tiempo, estos espíritus estaban en la sinagoga y no podían soportar la presencia del Salvador. ¿Qué tienen en común Cristo y Belial?⁷ Imposible que habiten los dos en la misma comunidad. Se hallaba en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro, que comenzó a gritar diciendo: ¿qué hay entre tú y nosotros?⁸ ¿Quién es el que dice: qué hay entre ti y nosotros? Es uno solo y habla en nombre de muchos. Por ser él vencido, comprendió que habían sido vencidos también sus compañeros «y comenzó a gritar». Comenzó a gritar como quien está inmerso en el dolor, como quien no puede soportar la flagelación.

Y comenzó a gritar, diciendo: ¿qué hay entre ti y nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? Sé quién eres, el Santo de Dios⁹. Inmerso en los tormentos y manifestando con sus gritos la magnitud de los mismos, no pone, sin embargo, fin a sus mentiras. Se ve obligado a decir la verdad, le obligan los tormentos, pero se lo impide la malicia. «¿Qué hay entre ti y nosotros, Jesús Nazareno?» ¿Por qué no confiesas que es el Hijo de Dios? ¿Te atormenta el Nazareno y no el Hijo de Dios? ¿Sientes sus castigos y no confiesas su nombre? Esto respecto a Jesús Nazareno. «¿Has venido a perdernos?» Es cierto esto que dices: Has venido a perdernos. «Sé quién eres».

Veamos lo que añades: «el Santo de Dios». ¿No fue Moisés el santo de Dios? ¿No lo fue Isaías? ¿No lo fue Jeremías? «Antes, dice el Señor, de que nacieras, en el seno materno te santifiqué»¹⁰. Esto se le dice a Jeremías y ¿no fue el santo de Dios? Luego ni siquiera quienes fueron santos lo fueron. Más ¿por qué no les dices a cada uno de ellos: sé quién eres, el Santo de Dios? ¡Oh, qué mente tan perversa: inmerso en la tortura y los tormentos, a pesar de conocer la verdad, no quiere confesarla! «Sé quién eres, el Santo de Dios». No digas el Santo de Dios, sino el Dios santo. Finges saber quién es, pero no lo sabes. Porque una de dos: o lo sabes e hipócritamente te lo callas, o simplemente no lo sabes. Pues él no es el Santo de Dios, sino el Dios santo.

¿Por qué he dicho todo esto? Para que no demos crédito a lo que testifican los demonios. El diablo nunca dice la verdad, puesto que es mentiroso como su padre. «Vuestro padre —dice Jesús a los judíos— es mentiroso, y lo es desde el principio, como su propio padre»¹¹. Dice que su padre es mentiroso y que no dice la verdad, así como su propio padre, que es el padre de los judíos. Ciertamente el diablo es mentiroso desde el principio, Pero, ¿quién es el padre del diablo? Fíjate bien en lo que dice: «Vuestro padre es mentiroso, desde el principio habla mentira, como su padre». Lo cual significa esto: que el diablo es mentiroso, y habla mentira, y es el padre de la mentira misma¹². No quiere decir que el diablo tenga otro padre, sino que el padre de la mentira

³ Ibíd.

⁴ Is 52, 6

⁵ Os 4, 12

⁶ Mt 12, 43 ss.

⁷ 2 Co 6, 15

⁸ Mc 1, 23-24

⁹ Ibíd.

¹⁰ Jr 1, 5

¹¹ Jn 8, 44

¹² Cf. Jerón., In Isaías 14, 22

es el diablo. Por ello dice que es mentiroso y que desde el principio del mundo no dice la verdad, o sea, habla mentira y es su padre, esto es, padre de la mentira misma.

Hemos dicho todo esto de pasada, para que nos percatemos de que no debemos aceptar lo que testifican los demonios. Dice el Señor y Salvador: «Esta raza no sale más que con muchos ayunos y oraciones»¹³. Y he aquí que veo muchos que se entregan a las borracheras, que eructan vino, y que en medio de los banquetes exorcizan e increpan a los demonios. Parece que Cristo nos haya mentido, pues dijo: «Esta raza no sale más que con muchos ayunos y oraciones». Así, pues, insisto en todo esto, para que no aceptemos fácilmente lo que testifican los demonios.

En definitiva, ¿qué dice el Salvador? Y Jesús le conminó: Cállate y sal de este hombre¹⁴. La verdad no necesita del testimonio de la mentira. No he venido para ser reconocido por tu testimonio, sino para arrojarte de mi criatura. «No es hermosa la alabanza en boca del pecador»¹⁵. No necesito el testimonio de aquel, al que quiero atormentar. «Cállate». Tu silencio sea mi alabanza. No quiero que me alabe tu voz sino tus tormentos: tu pena es mi alabanza. No me resulta agradable que me alabes, sino que salgas. «Cállate y sal de este hombre». Como si dijera: sal de mi casa, ¿qué haces en mi morada? Yo deseo entrar: «Cállate y sal de este hombre». De este hombre, es decir, de este animal racional. Sal de este hombre: abandona esta morada preparada para mí. El Señor desea su casa: sal de este hombre, de este animal racional.

«Sal de este hombre», dijo también en otro lugar a una legión de demonios, para que saliera de un hombre y entrara en los puercos¹⁶. Mira cuán preciosa es el alma humana. Esto contradice a aquellos que creen que nosotros y los animales tenemos una misma alma y arrastramos un mismo espíritu. De un solo hombre es arrojada la legión y enviada a dos mil puercos, lo cual nos hace ver que es precioso lo que se salva y de poco valor lo que se pierde. Sal de este hombre y vete a los puercos, vete a los animales, vete donde quieras, vete a los abismos. Abandona al hombre, es decir, abandona una propiedad particularmente mía. «Sal de este hombre»: no quiero que tú poseas al hombre; es para mí una injuria que habites tú en el hombre, siendo yo el que habita en él. Yo asumí el cuerpo humano, yo habito en el hombre. Esa carne que posees es parte de mi carne, por tanto, sal del hombre.

Y el espíritu inmundo, agitándolo violentamente...¹⁷ Con estos signos mostró su dolor. «Agitándolo violentamente». Aquel demonio, al salir, como no podía hacer daño al alma lo hizo al cuerpo y, como de otro medio no podía hacer comprender, manifiesta con signos corporales que ha salido. «Y el espíritu inmundo, agitándolo violentamente...». Porque allí estaba el espíritu puro que huye del espíritu impuro.

Y, dando un grito, salió de él¹⁸. Con el clamor de la voz y la agitación del cuerpo puso de manifiesto que salía.

Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros... etc.¹⁹. Leamos los Hechos de los Apóstoles, leamos los signos, que hicieron los antiguos profetas. Moisés hace signos y ¿qué dicen los magos del faraón? «Es el dedo de Dios»²⁰. Es Moisés el que los hace y ellos reconocen el poder de otro. Hacen después signos los apóstoles: «En el nombre de Jesús, levántate y anda»²¹. «En el espíritu de Jesús, sal»²². Siempre es nombrado Jesús. Aquí, sin embargo, ¿qué dice el señor? «Sal de este hombre». No nombra otro, sino que es él mismo el que les obliga a los demonios a salir. Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? ¿Qué es esta enseñanza nueva?²³ Que el demonio hubiera sido arrojado no era nada nuevo, pues también solían hacerlo los exorcistas hebreos²⁴. Más, ¿qué es lo que dice? «¿Qué es esta enseñanza

¹³ Mt 17, 21

¹⁴ Mc 1, 25

¹⁵ Eclo 15, 9

¹⁶ Mt 8, 32. Cf. Jerón., In Matth. 8, 31 ss.

¹⁷ Mc 1, 26

¹⁸ Ibíd.

¹⁹ Mc 1, 27

²⁰ Ex 8, 19

²¹ Hch 16, 18

²² Hch 3, 6

²³ Mc 1, 27

²⁴ Cf. Jerón. In Matth, 12,27

nueva»? ¿Por qué nueva? Porque manda con autoridad a los espíritus inmundos²⁵. No invoca a ningún otro, sino que él mismo ordena: no habla en nombre de otro, sino con su propia autoridad.

Y bien pronto su fama se extendió por toda la región de Galilea²⁶. No por Judea, ni por Jerusalén, pues los doctores judíos, llenos de envidia hacia Jesús, no dejaban que su fama se extendiera. En definitiva, Pilato y los demás pudieron comprobar que los fariseos habían entregado a Jesús por envidia²⁷. ¿Por qué digo esto? Por lo de que su fama se extendió a toda Galilea. A toda Galilea llegó su fama y no llegó siquiera a una sola aldea de Judea. ¿Por qué insisto en ello? Porque el alma que ha sido poseída de una vez por la envidia, difícil es que acoja las virtudes. Es casi imposible hallar remedio para un alma, a la que haya poseído la envidia. En definitiva, el primer homicidio y el primer parricidio los hizo la envidia. Dos hombres había en el mundo, Abel y Caín: el Señor aceptó las ofrendas de Abel y no aceptó las de Caín. Y el que hubiera debido imitar la virtud, no sólo no lo hizo, sino que mató bien pronto a aquel, cuyas ofrendas había aceptado el Señor.

SAN JERÓNIMO, *Comentario al evangelio de San Marcos*, Ciudad Nueva Madrid 1988, 38-44

5. APLICACIÓN

P. José A. Marcone, IVE

La exousía de Jesús

(Mc 1,21-28)

Introducción

“Es importante ver con qué episodios inician los evangelistas su narración de la vida pública de Jesús, porque en ese inicio se manifiesta ya, en germen, cuál será el interés que el evangelista va a tener al presentar la persona de Jesús, qué rasgo le va a interesar más.

“Mateo comienza con el primer, y más extenso, de los cinco discursos de Jesús: el discurso de la montaña (5,1-7,2). El interés principal del primer evangelista es la formulación de la enseñanza de Jesús.

“Lucas refiere como primer hecho de la vida pública la presencia de Jesús en la sinagoga de su ciudad (Nazaret) (4,16-30), donde, conectándose con el AT, Jesús expone de manera programática la autoridad y el fin de su misión.

“En el Evangelio de Marcos encontramos como primera cosa la presencia de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm”²⁸.

En el evangelio de hoy, en el que se narra el inicio de su vida pública, Jesús no manifiesta cuál es el contenido de su mensaje; tampoco habla acerca de cuál es su misión y quién lo ha enviado. Hoy apenas si habla, diciendo solamente dos palabras, que son una orden: “¡Cállate y sal de él!”, como le dice al demonio. Al inicio de su vida pública San Marcos simplemente nos pone allí la persona de Jesús. Es la persona del Maestro lo que desde el inicio está en primer plano en su Evangelio. Para el evangelista todo está centrado sobre la persona de Jesús.

²⁵ Mc 1, 27

²⁶ Mc 1, 28

²⁷ Mt 27, 18

²⁸ **STOCK, K.**, *Gesù, la Buona Notizia*, Edizioni ADP, Roma, 1990, p. 52; traducción nuestra.

1. La autoridad de Jesús

¿Y qué es lo que San Marcos va a resaltar de la persona de Jesús? Su poder y su autoridad. Si prestamos atención nos daremos cuenta que todo el evangelio de hoy está centrado sobre el poder y la autoridad de Jesús, y es la realidad que llena todo el trozo.

Al principio dice: “Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Y quedaban asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene *autoridad*, y no como los escribas” (1,22).

Luego, en la mitad del relato de hoy, están esas palabras de Jesús que son un orden y manifiestan una gran autoridad, ordenando al demonio que salga del hombre: “¡Cállate! ¡Sal de él!” (1,25).

Y al final se manifiesta el pasmo de la gente ante el milagro y la gente que dice: “¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, enseñada con *autoridad*! Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen.” (1,27).

Esto que acabamos de expresar es un recurso literario semítico que se llama paralelismo de inclusión, que consiste en repetir la misma palabra o concepto al principio y al final de una unidad literaria. De esta manera el trozo queda ‘incluido’ dentro de esa misma palabra repetida al inicio y al final. Así se marca que la clave para interpretar todo el trozo ‘incluido’ en esa repetición es la palabra que se repite. Este método semita procede de la recitación oral (primer estadio de la predicación de los hechos y dichos de Jesús) que necesitaba palabras-broche para ir entrelazando temáticamente las unidades literarias y de esa manera favorecer la comprensión del texto y su memorización. Aplicado al método moderno de escribir podríamos decir que se trata del ‘título’ que se le pone al trozo, finalizando con una conclusión que repite la palabra del título.

Esto es, precisamente, lo que sucede con la palabra ‘*autoridad*’ del texto de hoy. Esta palabra es la traducción de la palabra griega *exousía*, presente en los vv. 22 y 27. Por lo tanto, la idea principal del texto de hoy es la ‘autoridad’ o, más exactamente, la *exousía* de Jesús.

Queda, además, confirmado que la idea principal que la Iglesia quiere presentarnos con las lecturas de hoy es la autoridad de Jesús, cuando vemos que la Primera Lectura está tomada del libro del Deuteronomio, donde se habla de la autoridad del profeta que ha de venir.

Y notemos que esta autoridad de Jesús debe haber sido muy evidente para la gente, porque quedan “fuera de sí” (v. 22)²⁹ y “pasmados” (v. 27)³⁰, dice el evangelio.

El análisis de la palabra griega *exousía* nos lleva a conocer con más exactitud qué significa esta palabra aplicada a Jesucristo. Con ella se quiere expresar, al mismo tiempo, el poder sobre todas las cosas y la autoridad consecuente a ese poder.

En efecto, si en el texto de nuestro evangelio de hoy se manifiesta el poder sobre el demonio, en Mt 9,6 la palabra *exousía* se usa para manifestar el poder sobre las enfermedades físicas y, sobre todo, para designar un poder todavía *más grande*: el de perdonar los pecados. “Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder (*exousía*) de perdonar pecados - dice entonces al paralítico -: ‘Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa’” (Mt 9,6). Esto ya escapa al campo de lo creado para entrar de lleno en el ámbito sobrenatural.

Pero la expresión más definitiva de su poder absoluto está en Mt 28,18: “Me ha sido dado todo poder (*pâsa exousía*; en latín: *omnis potestas*) en el en el cielo y en la tierra”. Por eso pensamos que el mejor modo de traducir la palabra *exousía* es ‘potestad’ (*potestas* en latín) porque con ella se expresa tanto el poder para actuar como la legitimación delante de los demás para actuar, es decir, la autoridad.

²⁹ Verbo griego *ek-pléssomai*; la partícula griega *ek* expresa el estar fuera de sí mismos.

³⁰ Verbo griego *thambéomai*.

En resumen, la palabra *exousía* en los evangelios significa, aplicada a Jesús, su poder, su potencia y la autoridad que se sigue de ese poder y potencia.

Al expulsar al demonio del hombre, Jesús manifiesta aquí, con la palabra y con la acción, aquella plenitud de poder y potencia que pertenece sólo a Dios, el *Omnipotente*³¹. Esta es la gran e inaudita novedad del Nuevo Testamento: el hombre-Jesús se presenta depositario de la autoridad soberana de Dios, Creador y Señor del cielo y la tierra.

Y Jesús ejerce esa soberanía con libertad. No hablaba refiriéndose a alguien más grande que Él. Él no decía, como decían los profetas, ‘Palabra del Señor’ (como, por otra parte, decimos nosotros cuando leemos el evangelio), ni ‘oráculo del Señor’. Él decía: ‘En verdad, en verdad YO os digo...’. La palabra que anunciaba era la suya propia. Así, Jesús amenaza al demonio que hablaba a través del hombre poseído en la sinagoga: “¡Calla, sal de este hombre!” (Mc 1,25). “Es decir, - dice San Jerónimo- abandona al hombre, es decir, abandona una propiedad particularmente mía. «Sal de este hombre»: no quiero que tú poseas al hombre; es para mí una injuria que habites tú en el hombre, siendo yo el que habita en él. Yo asumí el cuerpo humano, yo habito en el hombre. Esa carne que posees es parte de mi carne. ¡Vete!”.

2. La *exousía* de Jesús y la no-*exousía* de los escribas

La confrontación que la misma gente hace entre la *exousía* de Jesús y la no-autoridad de los escribas (1,22), agrega algunos matices importantes a la autoridad de Jesús. Jesús también enseñaba la Sagrada Escritura, como verdadero *Rabbi* que era. Pero la enseñaba *no al modo de los escribas*. ¿Qué significa esto? El mismo Jesucristo nos lo aclara en el cap. 23 de San Mateo: “En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen” (Mt 23,2-3). Jesús tiene autoridad, no sólo porque tiene poder, sino además porque es consecuente en su modo de obrar con lo que enseña. Es decir, porque llevaba una vida de *santidad*. Y toda su persona transparentaba esa santidad: sus ojos, su sonrisa, su rostro, su modo de tratar a la gente, su pobreza, su desinterés por el dinero, su delicadeza para con las mujeres, su humildad, su mansedumbre, etc. Y de allí brotaba una autoridad que lo diferenciaba de los escribas.

Conclusión

¿Cuál debe ser nuestra actitud ante la *exousía* de Jesús? En primer lugar, la confianza. Porque confianza significa estar convencidos que tenemos a disposición nuestra la omnipotencia de Dios (*pâsa exousía*). El amor y la bondad del Padre han puesto su omnipotencia a nuestra disposición.

En segundo lugar, ejercer también nosotros la *exousía*. De hecho Jesús, cuando eligió a su apóstoles, les dio este poder, esta *exousía*: “Les dio poder (*exousía*) para expulsar demonios y curar toda enfermedad” (Mt 10,1). Todo bautizado participa, en mayor y menor medida, de la *exousía* de Jesús. Dice San Juan Pablo II: “De la victoria de Cristo sobre el diablo participa la Iglesia: Cristo, en efecto, ha dado a sus discípulos el poder de arrojar los demonios (cf. Mt 10, 1, y paral.; Mc 16, 17). La Iglesia ejercita tal poder victorioso mediante la fe en Cristo y la oración (cf. Mc 9, 29; Mt 17, 19 ss.), que en casos específicos puede asumir la forma del exorcismo”³².

Papa Francisco

³¹ Cf. MARCHESI, G., *Il Vangelo della Speranza*, Città Nuova Editrice, Roma, 1990², p. 285.

³² SAN JUAN PABLO II, *La victoria de Cristo sobre el espíritu del mal*, Audiencia General del 20 de agosto de 1986.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El pasaje evangélico de este domingo (cf. Mc 1, 21-28) presenta a Jesús que, con su pequeña comunidad de discípulos, entra en Cafarnaún, la ciudad donde vivía Pedro y que en esa época era la más grande de Galilea. Y Jesús entró en esa ciudad.

El evangelista san Marcos relata que Jesús, al ser sábado, fue inmediatamente a la sinagoga y comenzó a enseñar (cf. v. 21). Esto hace pensar en el primado de la Palabra de Dios, Palabra que se debe escuchar, Palabra que se debe acoger, Palabra que se debe anunciar. Al llegar a Cafarnaún, Jesús no posterga el anuncio del Evangelio, no piensa en primer lugar en la ubicación logística, ciertamente necesaria, de su pequeña comunidad, no se demora con la organización. Su preocupación principal es comunicar la Palabra de Dios con la fuerza del Espíritu Santo. Y la gente en la sinagoga queda admirada, porque Jesús «les enseñaba con autoridad y no como los escribas» (v. 22).

¿Qué significa «con autoridad»? Quiere decir que en las palabras humanas de Jesús se percibía toda la fuerza de la Palabra de Dios, se percibía la autoridad misma de Dios, inspirador de las Sagradas Escrituras. Y una de las características de la Palabra de Dios es que realiza lo que dice. Porque la Palabra de Dios corresponde a su voluntad. En cambio, nosotros, a menudo, pronunciamos palabras vacías, sin raíz o palabras superfluas, palabras que no corresponden con la verdad. En cambio, la Palabra de Dios corresponde a la verdad, está unida a su voluntad y realiza lo que dice. En efecto, Jesús, tras predicar, muestra inmediatamente su autoridad liberando a un hombre, presente en la sinagoga, que estaba poseído por el demonio (cf. Mc 1, 23-26). Precisamente la autoridad divina de Cristo había suscitado la reacción de Satanás, oculto en ese hombre; Jesús, a su vez, reconoció inmediatamente la voz del maligno y le «ordenó severamente: “Cállate y sal de él”» (v. 25). Con la sola fuerza de su palabra, Jesús libera a la persona del maligno. Y una vez más los presentes quedan asombrados: «Incluso manda a los espíritus inmundos y le obedecen» (v. 27). La Palabra de Dios crea asombro en nosotros. Tiene el poder de asombrarnos.

El Evangelio es palabra de vida: no oprime a las personas, al contrario, libera a quienes son esclavos de muchos espíritus malignos de este mundo: el espíritu de la vanidad, el apego al dinero, el orgullo, la sensualidad... El Evangelio cambia el corazón, cambia la vida, transforma las inclinaciones al mal en propósitos de bien. El Evangelio es capaz de cambiar a las personas. Por lo tanto, es tarea de los cristianos difundir por doquier la fuerza redentora, convirtiéndose en misioneros y heraldos de la Palabra de Dios. Nos lo sugiere también el pasaje de hoy que concluye con una apertura misionera y dice así: «Su fama —la fama de Jesús— se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea» (v. 28). La nueva doctrina enseñada con autoridad por Jesús es la que la Iglesia lleva al mundo, juntamente con los signos eficaces de su presencia: la enseñanza autorizada y la acción liberadora del Hijo de Dios se convierten en palabras de salvación y gestos de amor de la Iglesia misionera. Recordad siempre que el Evangelio tiene la fuerza de cambiar la vida. No os olvidéis de esto. Se trata de la Buena Noticia, que nos transforma sólo cuando nos dejamos transformar por ella. Por eso os pido siempre tener un contacto cotidiano con el Evangelio, leerlo cada día, un trozo, un pasaje, meditarlo y también llevarlo con vosotros adondequiera que vayáis: en el bolsillo, en la cartera... Es decir, nutrirse cada día en esta fuente inagotable de salvación. ¡No os olvidéis! Leed un pasaje del Evangelio cada día. Es la fuerza que nos cambia, que nos transforma: cambia la vida, cambia el corazón.

Invoquemos la maternal intercesión de la Virgen María, quien acogió la Palabra y la engendró para el mundo, para todos los hombres. Que ella nos enseñe a ser oyentes asiduos y anunciadores autorizados del Evangelio de Jesús.

(PAPA FRANCISCO, *Ángelus*, Plaza de San Pedro, Domingo 1 de febrero de 2015)

EL ENDEMONIADO DE LA SINAGOGA DE CAFARNAÚM

Mc 1, 21-28 (Lc 4, 31-37)

Este milagro ocurre en el primer año de la vida pública de nuestro Señor en la sinagoga de Cafarnaúm y es la primera expulsión de demonios que nos relata el Evangelio. El milagro ocurrió poco después del llamamiento definitivo de los cuatro primeros discípulos³³.

Jesús, por el Espíritu que ha recibido en su bautismo, inaugura su misión tal como le ha prescrito la voz del cielo (Mc 1, 9s). Él enseña, como el Siervo de Isaías (42, 1-4); al expulsar los espíritus inmundos, agentes de Satán, pone de manifiesto que despoja a éste de su poder regio (Lc 10, 18-19; Jn 12, 32ss; Ap 12 9-11)³⁴.

El endemoniado da a Jesús dos nombres. Lo llama “Jesús de Nazaret” y “Santo de Dios”. Es la única vez que el demonio llama al Señor con estos nombres.

Respecto del primero, dice San Agustín: “Cuanta virtud tiene verdaderamente contra la soberbia de los demonios la humildad de Dios, que ha aparecido en forma de siervo, lo saben también los demonios, que se lo han expresado al mismo Señor revestido de la debilidad de la carne”³⁵.

¿Qué significa Santo de Dios?

“Siendo Dios el ‘Santo’ por excelencia, todo lo que con Él se relaciona es santo³⁶ y ante todo Jesús que, perteneciéndole por su filiación divina y su elección mesiánica³⁷ está constituido cabeza del ‘pueblo de los santos’³⁸, es decir, de la comunidad de los elegidos, los cristianos (Hch 9, 13ss)”³⁹.

“‘Santo’ significa ‘consagrado, separado’. El espíritu inmundo reconoce en Jesús al profeta consagrado por Dios para su misión⁴⁰ gracias al Espíritu que ha recibido (Is 61, 1 ss. Ver Lc 1, 35; Hch 2, 27; 3, 14; 4, 27-30; Ap 3, 7)”⁴¹.

“Dios es el Santo, el Puro; sus ángeles participan de su santidad y pureza; al contrario, los demonios son impuros. Este espíritu presente en Jesús un poder divino, que viene a destruir el suyo. Es el testimonio que continuamente dan de Jesús los espíritus por boca de los posesos”⁴².

El demonio le llama santo pero no como se puede llamar a otros, por ejemplo los profetas, sino como un santo por excelencia. Los Santos Padres dicen que los demonios reconocen a Jesús Señor de todo y santo por esencia porque de Él participan los otros la santidad⁴³.

Sin embargo, no proclaman la divinidad de Jesús como lo hace Pedro después del discurso del Pan de Vida⁴⁴.

La gente se maravilla de la autoridad que tiene Jesús en su enseñanza y al final del relato se maravilla de su autoridad sobre los demonios.

Los dos narradores hacen notar, en un lenguaje muy expresivo, que su palabra producía una profunda impresión sobre el auditorio. E indican inmediatamente el motivo de esta admiración: “Pues los instruía

³³ La cronología de los milagros está tomada de LEAL, *Sinopsis de los Cuatro Evangelios*, BAC Madrid 1961

³⁴ JSALÉN. a Mc 1, 21

³⁵ *Catena Aurea*, comentario a Mc 1, 24

³⁶ Lv 17, 1

³⁷ Mc 1, 10 ss.

³⁸ Dn 7, 18 ss.

³⁹ JSALÉN. a Mc 1, 21 (ed. 1975)

⁴⁰ Jn 10, 36

⁴¹ JSALÉN. a Mc 1, 21

⁴² NACAR-COLUNGA a Mc 1, 21

⁴³ Cf. CRISÓSTOMO Y ATANASIO, *Catena Aurea*, comentario a Mc 1, 24

⁴⁴ Jn 6, 69

con autoridad y no como los escribas”. Según la bella expresión de San Justino, “su palabra era una virtud de Dios”, es decir, una fuerza enteramente divina tanto por el fondo como por la forma⁴⁵.

El endemoniado reconoce que Jesús viene a perderlos.

“Sin duda el hombre que estaba endemoniado fue a la sinagoga en un período de calma y lucidez. De pronto, la presencia y la palabra de Jesús provocaron en él una crisis violenta. Interrumpiendo al orador, exclamó con todas sus fuerzas (Lc): “Déjanos en paz, que hay (de común) entre tú y nosotros, Jesús de Nazaret ¿Has venido a exterminarnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios [...]”

Los demonios se sienten amenazados por Jesús. Perderlos, destruirlos, no sólo quiere decir que los lanzaba del cuerpo del desdichado, sino, que también eran mandados al abismo infernal [...]

“Yo sé quién eres”. El tránsito del plural al singular denota que hablaba el demonio en nombre de los espíritus malos, ahora, es el poseído el que toma la palabra lo que sabía respecto del Salvador gracias al demonio⁴⁶.

Él lo hace callar y lo expulsa.

Jesús da dos órdenes breves y perentorias: Enmudece y sal de este hombre.

Respecto de la primera: lo hace callar porque “el Santo de Dios” no podía aceptar este testimonio, aun obligado, de los espíritus malignos.

“Sal”, a la cual, obedeció con prontitud. Mostró su odio sacudiendo a su víctima con violencia y lo abandono lanzando un grito, grito de angustia y de rabia impotente.

Los que contemplaron el milagro primero se llenaron de espanto pero luego sucedió al espanto una religiosa admiración que se expresaba aprobando la nueva doctrina por la que Jesús expulsaba los demonios⁴⁷.

Este silencio que Jesús impera al demonio se lo llama “secreto mesiánico”.

Jesús prohíbe al demonio que lo dé a conocer⁴⁸. En otras ocasiones impera el “secreto” a los que ha curado⁴⁹ y también, en algunas ocasiones, se los prohíbe a sus apóstoles⁵⁰. “Impone, respecto de su identidad mesiánica, una consigna de silencio que no se levantará hasta después de la muerte^{51,52}. Esto lo hace para evitar el error del mesianismo carnal.

Con la venida de Jesús se cumplieron los vaticinios del Antiguo Testamento, de los cuales, resaltaron dos en su persona, que son los que menos tradición tienen por causa de los dirigentes religiosos de Israel: Jesús como Hijo de Dios y como siervo sufriente. Sin embargo, Cristo no dejó de enseñar su divinidad no sólo con palabras, sino, especialmente con los milagros y las profecías. Por otra parte, también enseñó a sus discípulos la necesidad de cargar con la cruz como Él mismo lo haría. Varias veces en su vida profetizó delante de ellos su pasión y resurrección.

Para que el mesianismo terreno no fagocitara al mesianismo de cruz es que Jesús manda guardar el secreto mesiánico⁵³.

Jesús había sufrido la tentación por parte del demonio de un mesianismo carnal y la rechazó desde el comienzo de su vida pública⁵⁴. Y durante el tiempo de su ministerio rechazó lo espectacular⁵⁵ y hasta ser proclamado como rey temporal⁵⁶ porque sabía bien cuál era el camino que le había trazado el Padre para redimir a los hombres.

⁴⁵ FILLION, *Los Milagros de Jesucristo...*, 384

⁴⁶ FILLION, *Los Milagros de Jesucristo...*, 385-6

⁴⁷ Cf. FILLION, *Los Milagros de Jesucristo...*, 386-7

⁴⁸ v. 25

⁴⁹ Cf. Mc 1, 44; 5, 43; 7, 36; 8, 26

⁵⁰ Mc 8,30; 9, 9; Mt 16, 12

⁵¹ Cf. Mt 10, 27ss

⁵² Cf. JSALÉN. a Mc 1, 34

⁵³ Los judíos siguen esperando la manifestación del Mesías y siempre según el sentido carnal.

⁵⁴ Cf. Mt 4, 5-7

⁵⁵ Huye del asalto de las multitudes refugiándose en lugares solitarios (Mc 1, 45). Prohíbe severamente a un leproso que hable de ello a nadie (Mc 1, 44). Más tarde escapa con sus discípulos al lago; pero cuando las turbas le rodean vuelve a curar a muchos, aunque prohibiendo a los demonios que le den a conocer (Mc 3,10ss). Se retira con los discípulos (6, 10ss) después de haberlos elegido, etc.

⁵⁶ Cf. Jn 6, 15

Jesús no sólo expulsa los demonios de las personas, liberándolas de la peor esclavitud, sino que también impide a los demonios mismos que revelen su identidad. E insiste en este “secreto”, porque está en juego el éxito de su misma misión, de la que depende nuestra salvación. En efecto, sabe que para liberar a la humanidad del dominio del pecado deberá ser sacrificado en la cruz como verdadero Cordero Pascual. El diablo, por su parte, trata de distraerlo para desviarlo, en cambio, hacia la lógica humana de un Mesías poderoso y lleno de éxito. La cruz de Cristo será la ruina del demonio; y por eso Jesús no deja de enseñar a sus discípulos que, para entrar en su gloria, debe padecer mucho, ser rechazado, condenado y crucificado (cf. Lc 24, 26), pues el sufrimiento forma parte integrante de su misión⁵⁷.

Jesús apareció contradictorio a los hombres de su época. Se muestra como un gran predicador y un taumaturgo extraordinario, pero al mismo tiempo, se muestra como un hombre que no quiere manifestar su grandeza y además enseña un oscuro futuro de su vida. Sus hechos extraordinarios provenían de su filiación divina que sólo se develarían después de su resurrección⁵⁸. Y en la tierra se mostraba como el siervo obediente de Dios. “Mateo⁵⁹ aplica a Jesús la profecía de Isaías en su primer poema⁶⁰, acentuando que no tendrá altercados con sus enemigos y que evitará la aclamación del pueblo y la admiración sensacionalista”⁶¹. También la resurrección esclarecerá su mesianismo sufriente.

En consecuencia, el “secreto mesiánico”, además, de evitar el incremento de una concepción errónea del Mesías tiene como efecto secundario enseñar de una manera pedagógica el camino que el Mesías esperado debía seguir según los planes de su Padre celestial.

¡Qué palabra ésta!⁶²

Se queda la gente asombrada por la doctrina de Jesús y por la expulsión del demonio y ambas cosas las atribuyen a su palabra.

¿Cómo es la palabra de Jesús? La palabra de Jesús es espada del Espíritu⁶³, más cortante que espada alguna de dos filos, discierne sentimientos y pensamientos del corazón⁶⁴, es palabra que reengendra de un germen no corruptible sino incorruptible⁶⁵, es palabra “viva y permanente”⁶⁶, “es útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia”⁶⁷, “es fuerza de Dios para salvación de todo el que cree”⁶⁸.

Jesús enseña con autoridad y expulsa a los demonios con autoridad. ¿De dónde le viene esa autoridad? Le viene porque es la Palabra pronunciada por el Padre y por la cual se hicieron todas las criaturas⁶⁹. ¿Cómo no va a hablar con autoridad la Palabra encarnada? ¿Cómo no va a expulsar los demonios la Palabra que hizo todas las cosas?

Los hombres expresamos con palabras la Palabra revelada. Jesús expresa con palabras humanas su misma Persona. Es la misma Palabra que se expresa por palabras humanas. “Cristo no solo anunciaba el Evangelio sino que Él mismo se hacía Evangelio. No es sólo una palabra pronunciada la que escuchaban sus seguidores sino una Palabra Encarnada”⁷⁰.

La autoridad viene por la vivencia de lo que se dice. Se cree más al testigo que al orador. Jesús es la Palabra viviente entre los hombres “Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros”⁷¹ y se expresa por palabras que dan vida “Señor, ¿Dónde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna”⁷².

⁵⁷ BENEDICTO XVI, *Ángelus domingo 1 de febrero de 2009*.

http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/angelus/2009/documents/hf_ben-xvi_ang_20090201_sp.html

⁵⁸ Jn 8, 28

⁵⁹ 12, 17ss

⁶⁰ 42, 1-4 a

⁶¹ GER, *Enciclopedia*, Rialp Madrid 1991, Versión electrónica, voz: Mesías

⁶² Lc 4, 36

⁶³ Ef 6, 17

⁶⁴ Hb 4, 12-13

⁶⁵ 1 P 1, 23

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ 2 Tm 3, 16

⁶⁸ Rm 1, 16

⁶⁹ Cf. Jn 1, 1-3

⁷⁰ FUENTES, *INRI*, Ed. Del Verbo Encarnado San Rafael 1999, 88

⁷¹ Jn 1, 14

⁷² Jn 6, 68

Además, la autoridad de Jesús al expresarse va acompañada de signos, en este caso, la expulsión de los demonios que señalan a Jesús como un hombre en relación íntima con Dios.

El pasmo y la admiración nacen de todos los elementos conjugados, la autoridad de la doctrina de Jesús, su poder de expulsar los demonios, otros milagros que realiza.

iNFO - Homilética.ive

Función de cada sección del Boletín

Homilética se compone de 7 Secciones principales:

Textos Litúrgicos: aquí encontrará Las Lecturas del Domingo y los salmos, así como el Guion para la celebración de la Santa Misa.

Directorio Homilético: es un resumen que busca dar los elementos que ayudarían a realizar un enfoque adecuado del el evangelio y las lecturas del domingo para poder brindar una predicación más uniforme, conforme al **DIRECTORIO HOMILÉTICO** promulgado por la **Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Santa Sede en el 2014.**

Exégesis: presenta un análisis exegético del evangelio del domingo, tomado de especialistas, licenciados, doctores en exégesis, así como en ocasiones de Papas o sacerdotes que se destacan por su análisis exegético del texto.

Santos Padres: esta sección busca proporcionar la interpretación de los Santos Padres de la Iglesia, así como los sermones u escritos referentes al texto del domingo propio del boletín de aquellos santos doctores de la Iglesia.

Aplicación: consta de sermones del domingo ya preparados para la predica, los cuales pueden facilitar la ilación o alguna idea para que los sacerdotes puedan aplicar en la predicación.

Ejemplos Predicables: es un recurso que permite al predicador introducir alguna reflexión u ejemplo que le permite desarrollar algún aspecto del tema propio de las lecturas del domingo analizado.

¿Qué es el IVE, el porqué de este servicio de Homilética?

El **Instituto del Verbo Encarnado** fue fundado el **25 de Marzo de 1984**, en San Rafael, Mendoza, Argentina. El 8 de Mayo de 2004 fue aprobado como instituto de vida religiosa de derecho Diocesano en Segni, Italia. Siendo su Fundador el Sacerdote Católico Carlos Miguel Buela. Nuestra familia religiosa tiene como carisma **la prolongación de la Encarnación del Verbo en todas las manifestaciones del hombre**, y como fin específico la **evangelización de la cultura**; para mejor hacerlo proporciona a los misioneros de la familia y a toda la Iglesia este servicio como una herramienta eficaz enraizada y nutrida en las sagradas escrituras y en la perenne tradición y magisterio de la única Iglesia fundada por Jesucristo, la Iglesia Católica Apostólica Romana.